

CADENCIAS



Revista de Estudiantes

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISPANOS

NÚMERO 6 AÑO 2018

UNIVERSITY OF NORTHERN COLORADO

Editor

Dr. Efraín E. Garza, Professor of Spanish

Assistant Editors STUDENTS

Elia Casas

Diana Keever

Naomy López

Nathan Reich

Assistant Editors

Instructores del Departamento de Estudios Hispanos

Editorial Board

Profesores del Departamento de Estudios Hispanos

Cadencias is Hispanic Studies' student literary and arts magazine.

Selected student works will be published in this annual virtual magazine. The selections could include compositions, term papers, poetry, prose, creative, non-fiction, photography, and traditional and digital art that were presented for different courses of the department. Everybody taking classes in Hispanic Studies Department is encouraged to get involved.

Submit

To submit, e-mail to Efrain.Garza@unco.edu with your submission attached. Please only include the title and the body of the work in your attachment; enter your name in the body of the e-mail.

Writing should be in .doc or .docx format; images can be .png, .jpg, or .gif.

RELATOS BREVES

I ¿QUIÉNES SOMOS?

1

“Infinito refugio”

Diana Keever

Ella es el ícono de mi niñez, mujer de refulgente belleza física y espiritual. Recuerdo su apacible mirada como si la hubiera visto ayer; sus ojos azules se asemejan a lagos montañosos envueltos en travertino. Su piel de porcelana era refugio incesable en los días grises y sus abrazos eran creadores de júbilo y sonrisas instantáneas.

De niños, mis hermanos y yo la conocimos ya frágil, añeja a simple vista pero viviendo sus primaveras con un empeño sin igual. Cómplice de picardías y firme maestra de duras enseñanzas. ¡Cuánta paciencia nos tuviste, viejita! Sus manos eran suaves y temblorosas, con las cuales se puso a labrar su futuro, cual agricultor sus campos, perseverante y seguro de una buena cosecha.

Su esencia trasciende el correr de los años; ella acostumbraba a dejar su impronta en quienes tenían la dicha de conocerla. Humilde era, pero su riqueza residió en su vocación de disponerse al servicio de los demás. Sus enigmáticas historias de juventud, sus incesantes anhelos y sus experiencias vividas son un baúl de sabiduría y recuerdos que llevaré conmigo por siempre.

Es curioso como ciertos aromas y lugares del andar cotidiano, desempolvan su imagen en mi memoria, como el plácido aroma a flor de coco en diciembre, que

evoca los veranos de infancia en su compañía. Todo en ella irradiaba serenidad, su lento y meticuloso andar por los corredores de la casa, como flores que se columpian suavemente con el viento. Si bien no se destacaba por su altura, tenía una frondosa cabellera vestida de plata y un corazón que vibraba con eterna nobleza.

Ella es infinito refugio, mi abuela, mi tesoro máspreciado.

2

“Sol en soledad”

Karen Montes

Con tu rostro mármol eternamente estás moldeada con una sonrisa, tan luminosa y radiante como un girasol que se deja guiar por el sol, siempre tan contagiosa, hasta en tiempos de tenebrosa enfermedad. Aunque nunca nos conocimos, se siente como si estuviéramos entrelazadas en una sola. Tú eres el calor del sol brumando al lado mío en las noches cuando no puedo dormir, a causa de mi inmensa incertidumbre.

Sé cuándo estás cerca porque los pájaros empiezan a trinar, las rosas comienzan a florecen y esa dulzura en el aire trae una brisa de calma sobre mí y puedo sentir tus brazos cálidos envueltos alrededor de mis hombros. Tu pelo largo y oscuro como el ámbar se cayó, y tus mejillas sonrosadas se aferraron a tu hueso malar y, a pesar de todo el dolor en tus ojos, esa luz en ti nunca se desvaneció, como una estrella brillante ubicada en el centro de la galaxia. Una ola de cáncer te arrastró a los fines del mundo, pero tu sonrisa y resplandor quedaron atados al sol brillando en el jardín de vida, hasta en tiempos de invierno.

A pesar de que el reloj de arena se quedó corto para ti, la puerta de ser una amorosa abuela sigue abierta y a través de tus rayos de luz se hace realidad. Soledad

te llamabas y aunque te daba pena decirlo por su melancólico significado, a mí me da amor propio porque tú sacas el sol en la soledad. Hasta el rey Luis XVI estaría celoso de ti.

3

“De tal palo tal astilla”

Adrián Bugarín

De visita con mis abuelos me encuentro. Por la mañana se acostumbra el desayuno en la cocina construida de adobones que conservan el calor cuando es un frío eterno, y el frío cuando el calor es un infierno. A mi derecha se sienta el abuelo luciendo sus pantalones sucios y remendados, una mezclilla campirana y desgastada gracias al trabajo de cada día. Su camisa suele ser la que sus hijos le obsequiaron del “norte,” como lo mencionan las bocas que algún día se refirieron a la patria que me vio nacer. El abuelo toma su atole con pan por las mañanas—atole hirviente que conserva su templar gracias a la tasa de barro la cual fue cocida a la misma temperatura que ese atole de arroz. Y a su pie derecho, en el piso, está la gorra de todo campesino, tejida de palma viva y jugosa que después es secada en la forma del sombrero que ahora protege al abuelo del sol. Sus manos y labios lucen el cansancio del trabajo. Los labios partidos demuestran los días bajo el sol donde la frente está sudada, el sombrero humedecido, la nariz roja, la piel güera quemada, las manos llenas de ampollas y callos, las rodillas llenas de tierra y arena, las botas sucias de la puntilla, y debajo de esa camisa traída del norte, existe el corazón de todo campesino, que, como éste, se ha hincado para poner este poste que determina sus lindes. Porque aunque sean manos desgastadas y labios rotos, son aquellas las que le acercan el pan de cada mañana, y el atole de cada jornada. Y no les quiero mentir, pero sus ojos son como aquel bosque callado y temeroso el cual nadie se atreve a retar.

Mientras que su pelo es del color de la neblina en ese bosque oscuro, el brillo que él da sigue siendo el de aquella selva que miras desde arriba, la cual después de una tormenta recibida, te refleja su naturaleza verde y deslumbrante como el sol de un calor radiante. Poco es lo que sé del abuelo, pero mucho es lo que absorbo de él, no tanto absorbo como él a su atole caliente, pero sí lo suficiente para tener todo en mente. Así que abuelo, de tal palo tal astilla, y en mi vida nunca olvidaré cual era tu silla.

4

“A mis 21”

Candelaria Rubí Martínez

A mis 21 años, descubrí que ella era un enigma, una mezcla de ternura y tenacidad. Creció en el seno de una familia con carencias, pero abundante en valores. Creció en las montañas, donde el cielo besaba sus mejillas todas las mañanas. Despertaba al canto inigualable de los gallos y al sonido de las campanas de la iglesia resonando porque ya el sol se asomaba por la ventana. De pequeña, su madre le enseñó que la comida hecha con amor cura las heridas del corazón. Y que su larga y oscura cabellera escondía los más íntimos secretos de sus antepasados. Sus ojos cafés y profundos eran un reflejo de sus sueños, anhelos, de sus risas y sus tristezas. Su voz dulce, suave y cariñosa, alentaban las almas dolidas y pérdidas. Ella es el sol, llena de autoridad y potestad, que alumbra y guía el camino de quienes la rodean. Al anochecer se transforma en la luna, la cual vela de mi sueño por las noches. Ella tiene el don de socorrer y proteger a sus amados, una mujer capaz de renunciar a sus sueños para que otros realicen los suyos. Un alma que tiene la mirada puesta en las constelaciones y el universo. A mis 21 años, conocí a la mujer más extraordinaria del planeta, conocí sus errores, sus deseos y virtudes. A mis 21,

me topé con mi reflejo. A mis 21 el universo conspiró para que mis preguntas encontraran respuestas. A mis 21, encontré la mezcla perfecta de miel y café. A mis 21, el universo me hizo entender que el alma más sublime la llamo mamá.

5

“Comino y ajo”

Nathan Reich

Mi niñez fue una amalgama de tradiciones de distintas culturas, entre ellas el comer una riquísima chipa cada Semana Santa; buscar con ansias los regalos bajo el arbolito de Navidad; también compartir tereré tranquilamente en familia o con visitas antes del almuerzo y sigue la lista. Estas tradiciones son heredadas de mis abuelos, mis vecinos y mis países. Sin embargo, hay una tradición que es total y únicamente mía – mejor dicho, nuestra. Contrastada con las otras tradiciones, que desde hace siglos se practican en mi familia y comunidad, ésta fue invención propia de mi prometida (que en aquel tiempo era mi novia) y yo.

La tradición es simple, pero significativa; única, pero no desmesurada; propia. Por esa razón, tal vez, toma un lugar tan importante en nuestra extensa biblioteca de tradiciones multiculturales. Nos podemos ver en esta sencilla costumbre. Es como nuestra relación: simple, pero significativa.

No es práctica de cada día – sin embargo, cada día sería indescritiblemente insuficiente sin ella. Sobre todo, es nuestra, no compartimos esta tradición con parientes, vecinos, o paisanos. Esta costumbre resultó de una conversación, que aconteció en un día corriente en una sencilla y deliciosa cena. “¡Ay, mi amor, *this is so good*!” había exclamado, olvidando que tenía una servilleta y estaba limpiando mi boca con una mano.

“Podría comer esto, *like*, todo el tiempo”. “Y te puedo hacer ‘*like*, todo el tiempo’ entonces” respondió, explotando con su hermosa risa contagiosa. “¡Ah, ya sé!” ella había gritado, prácticamente saltando de la mesa. “Podemos comer esto cada mes, en el aniversario del día en que empezamos a salir, como una comida romántica”.

De hecho, nos pareció bien la idea. Desde ese día, cada once de cada mes que estamos juntos, lo preparamos. Ella cocina la carne en una ollita, tirándole cebollas y tomates cortaditos. Después viene lo más importante: el comino.

Sin esta especia con su composición singular, que da un sabor característico a la comida, no estaría completo el plato. Al último, le pone dos huevos hervidos (en pedazos). Al estar bien cocido todo, ella los carga en las masitas, y yo los frío en aceite. Mientras que yo frío, ella prepara la culminación de nuestra tradición: la salsa de ajo.

Generalmente, tira dos dientes de ajo en la licuadora, junto con dos huevos, una pellizca de sal, y un poco de leche. Cuando al fin acabamos de preparar la comilona, nos sentamos y disfrutamos de nuestro simple banquete: empanadas de carne con salsa de ajo. Sencillo y satisfactorio, esta tradición es simbólica de nosotros: el marrón con el blanco, dos sabores muy únicos y muy fuertes, ambos convirtiéndose en algo mucho mejor con la presencia del otro. Somos comino y ajo.

6

“Sangre tapatía”

Nacmy López

Yo soy la niña que marcha por las calles llevando en alto su bandera tricolor; llena de orgullo, honra y felicidad. Soy la güerita del pueblo a la que todos conocen

por hacer sonar mis zapatos llenos de clavos en la suela y ondear mi vestido largo y colorido cada fiesta patronal enriqueciendo la cultura nacional. Soy una mujer de sentimientos débiles, pero con un carácter que a veces ni yo misma me aguanto.

¡Soy de Guadalajara! Donde huele a pura tierra mojada y tiene el alma más mexicana. Soy el tejuino que refresca las tardes soleadas y el champurrado que te calienta las noches lluviosas. En el trabajo soy “La tapatía” pues tengo un don llamado “Ojitos tapatíos” con los que podría enamorar a cualquier hombre que se cruce con mi mirada, pues no hay ojos más lindos en la tierra, que los lindos ojos de una tapatía.

Soy la hermana mayor, el ejemplo a seguir de mis hermanos, y aunque a veces sea un espejo y cometa errores, aquí lo importante es levantarse y seguir adelante cada vez que tropecemos. Soy aquella joven que llegó a tierras desconocidas con el nopal en la frente, pero sobre todo en el corazón. ¡Ésta soy yo! No, no soy lo que debería ser, ni lo que mi madre hubiera querido que fuera, soy quien quiero ser. Esto que ves soy yo, no más ni menos. Soy Naomi López ¡A mucha honra!

7

“Recopilaciones del tiempo”

Reyna Núñez

¿Quién soy? Es la pregunta que todos los días, me hago, una y otra vez. Y es que no es fácil saber quién eres cuando muchas personas te conocen en diferentes momentos. Hace unos años atrás, era la campesina que todos los días a las cinco de la mañana se levantaba para alimentar a las gallinas al igual que a los cerdos. Me hacía una con la naturaleza, las flores, el verde pasto que todas las mañanas parecía como si lo regaran a propósito, pero en realidad sólo era el blanco sereno que lo

regaba todas las mañanas para darle vida. Recuerdo como el olor a café me despertaba los fines de semana; todos ya sabíamos lo que teníamos que hacer. Era como un ritual el ir de pesca casi todos los fines de semana. Recuerdo, todo como si fuese ayer, los animales corrían por las verdes praderas. El cantar de los gallos era como una dulce sinfonía, acompañados por el cantar de los grillos. Al recordar todo esto, me doy cuenta de que soy: el recuerdo de lo bueno y malo que he tenido que pasar durante estos 23 años de mi vida. Soy cada una de las lágrimas que he derramado por cada persona que ha herido mi corazón. Pero también soy esos bellos momentos que comparto cada día con mi familia y amigos. Soy esas risas que nos hacen llorar de felicidad. Soy una combinación de tristeza, alegría, coraje y fuerza. Soy mi bello Veracruz donde la puesta del sol sale brillante, resplandeciente, lleno de vida, para avisar un nuevo día. Soy las llanuras verdes, esas llanuras donde solía correr junto a mis hermanos. Soy quien nunca se da por vencida, sin importar que tan difícil sea lo que hay que enfrentar. ¡Porque la voluntad y las ganas de salir adelante es lo que, algún día me hará triunfar!

II VALORES HUMANOS

1

“El amor es paz”

Nacmy López

El amor tiene infinitos significados, todos solemos darle uno distinto ya sea positivo o negativo, pero sabemos que el amor nos persigue a donde quiera que

vayamos. El amor está en todos lados: en la esquina de la calle, en la escuela, en la tienda, hasta en nuestra propia casa. Y aunque muchos corramos y tratemos de evitarlo ¡Es imposible! pues desde que salimos del vientre de nuestra madre lo hemos sentido.

Pero ¿qué es realmente el amor? ¿es sólo una emoción? ¿un romance? ¿es algo que escribimos? ¿una canción? o ¿el domingo en la iglesia? No, ni siquiera se acerca a eso. El amor es acción, es sacrificio, es dar servicio a otros, es la honra de Dios, es la dicha de dar y recibir, el amor es hacer el bien a los que nos odian, y bendecir a los que nos maldicen, el amor cambia al mundo, el amor es paz.

Creo que el amor es el sentimiento más bonito que cualquier persona pueda sentir, porque no hay nada más bonito que dar y recibirlo. Cuando lo das, haces sentir especial a esa persona, y cuando lo recibes, te hacen sentir a ti especial. Es un sentimiento que puede ser expresado mutua o simplemente el amor hacía ti mismo, pues creo que para amar a alguien primero debemos aprender a amarnos a nosotros mismos. Es importante saber que con el amor no se juega, no es algo con lo que te puedas deshacer fácilmente, es algo que debemos cuidar y anhelar como lo máspreciado que tenemos.

2

“El valor abandonado”

Nathan Reich

Uno de los valores más apreciados y practicados por nuestros antepasados era el valor de compartir, de comunidad. En la cultura hoy en día, por lo menos la cultura moderna estadounidense, el énfasis ha cambiado. Por algún motivo extraño, ahora se ha elevado el bien del individuo al pedestal de honor antes reservado para

el bien de la comunidad. Hasta en el idioma inglés escrito se nota este enfoque ilógico y absurdo con la palabra “yo” siendo escrita con mayúscula: “I”.

Para nuestros antepasados, viviendo con el temor a las bestias y los monstruos predatorios, este valor no era simplemente una costumbre de mérito, sino que era la diferencia entre la vida y la muerte. Hoy en día, todavía debería tener un lugar en el conjunto de valores practicados diariamente. Cuando la generosidad se pone antes de la avaricia, todos se benefician; en cambio, cuando la egolatría tiene precedencia, causa divisiones que resultan en corrupción, tristeza, y sobre todo, alejamiento de personas.

En Latinoamérica todavía se practica este valor. La hospitalidad es más importante que las preferencias del individuo, y visitar y compartir con otros es parte diaria de la cultura latina. Esto no quiere decir que los latinos son todos comunistas que no tienen mente propia; al contrario, comparado con los estadounidenses, los latinos son muchos más libres, ya que no son abrumados por el apuro diario y las cantidades de cosas que supuestamente son esencial para la vida como los estadounidenses. En mi opinión, esta libertad para ser tranquilos es resultado directo de la práctica del valor de compartir.

En Paraguay, cada día no es completo sin haber compartido un mate en la mañanita o un tereré antes del almuerzo. Cuando uno sale por las calles, no se puede caminar una cuadra sin pasar personas sentadas en frente de sus casas. En EEUU, raras veces se encuentra a personas fuera de sus casitas, expuestos al mundo real. Prefieren quedarse bien cómodos adentro, protegidos y seguros con su mejor amigo: la tecnología. Los paraguayos no apartan un poco de tiempo para pasar con otros; ellos, así como otros latinos, están dispuestos a pasar tiempo con otros cuando sea. Por tener esa mentalidad, los latinos están - de hecho, *son* - mucho más tranquilos.

Deberíamos reenfocar nuestros valores aquí en los EEUU para estar más aliados con el bien de todos. Ya es tiempo de hacer tiempo para lo que importa más

que nuestras preferencias y preocupaciones. Como humanos no deberíamos ser egoístas. En buscar la comunidad, encontraremos tranquilidad. Necesitamos incorporar una vez más el valor abandonado.

3

“El amor hace la paz”

Elia Casas Ramírez

Los valores son la belleza interna del ser humano. En lo personal, yo creo que el amor es el valor más importante. El amor es la raíz de todos los demás valores ya que si hay amor los demás valores serán establecidos en el interior de una persona y se mostrarán ayudando y amando al prójimo. A lo largo de mi crecimiento he experimentado lo que es el amor. Mi familia me ha enseñado que si no hay amor no existe nada. El amor al prójimo nos enseña que si existe la bondad, pero desgraciadamente en estos días el odio es más exitoso que el amor.

Esta sociedad le aplaude a la desigualdad, al rencor, a la violencia, y a la deshonestidad. Son muy pocos los que sienten amor verdadero. Que tristeza se siente cuando el amor es rechazado por el mundo entero y cuando lo único que se regocija es un falso amor dentro de los falsos corazones de un mundo sin alma. El mundo está en guerra porque no hay suficiente amor. Si el amor prevaleciera en el interior de cada ser humano, todos y todas mostrarían respeto, bondad y se ayudarían mutuamente y así el mundo sería mejor.

No hay mejor sentimiento que amar y ser amado. El amor me ha enseñado que la familia es importante, que se puede llorar por amor, que no puede haber sonrisas con un corazón vacío y que la humanidad puede ser mejor. El mejor resultado de amar se muestra cuando sacrificas cosas que amas para ver a alguien más, ser feliz. Cuando se hace un sacrificio por amor se reflejan los sentimientos puros que se tienen por la otra persona. Las guerras se provocan y son causadas por el odio. El amor hace la paz.

Dejemos que el amor invada nuestra alma y nuestros oscuros corazones para así lograr la paz interior y exterior del mundo. Ama a tu familia, a tus mascotas, a tus amigos, a la naturaleza y al mundo entero. No dejes que un sentimiento oscuro ciegue tus ojos. Abracemos y coloquemos el amor en el fondo de nuestros corazones donde nadie lo pueda sacar y dañar. Somos dueños de nuestros sentimientos al igual que de nuestras acciones. Démosle la mano al prójimo para hacer la primera conexión de amor la cual lleva por nombre paz. Amémonos unos a otros para crear paz.

III VIAJES, RECUERDOS Y EVENTOS MEMORABLES

1

“Esa Noche”

Adrián Bugarín

El camino del hombre sin duda no tiene mapa, y hoy mi mapa es ella. Hoy mi mapa se ha convertido en unos ojos bonitos, una mirada incomparable, un pelo rubio y largo, unas manos suaves y calurosas, y un corazón al que apenas comprendo, pero ya lo amo. La noche en que la conocí ahora le llamo, “Algo memorable.” Memorable en todo sentido de la palabra es para mí esa noche donde la vi por

primera vez. Nos presentaron muy rápidamente, y así de igual de rápido, el uno como el otro tomó su camino. Fue entonces que nos complació el tiempo con una pieza musical la cual bailamos los dos muy calladamente. Fue entonces la segunda pieza en la cual comenzamos a platicar. En esa noche comenzamos una plática que hasta ahorita no se apaga como una lumbre que entre más bosque consume más fuerte es su fuego. Bien dice el dicho que donde hubo fuego cenizas quedan, y aquellas cenizas nos quemaban a los dos ya que ultimadamente antes de que nos conociéramos ya habían existido otras personas en nuestras vidas.

Donde yo buscaba la soledad, encontré la compañía. La compañía y la esperanza de una nueva vida. Para mí, esa noche llenó las demás noches de riqueza y alegría, ya que no platicamos mucho las demás noches, pero nuestras miradas se conectaban y demostraban un sentimiento. “La quiero más que a mis ojos, pero ahora quiero más a mis ojos porque mis [ojos tuvieron la dicha] de mirarla.” Y sólo le pido a Dios que si algún día me deja ciego, que no me deje sin el sentido del sentimiento, porque ya que nuestro pelo pinte blanco, será sólo eso lo que importe al final de todo. Con ella dejo el pasado y conozco el futuro. Sin ella soy el lobo perdido apartado de la manada con frío y desesperación. Pero todo pinta claro como el agua desde esa noche, si la quiero la cuidaré, y el día de mi boda esta carta le dictaré.

2

“Al dos por uno”

Erika Cárdenas Alfaro

El 2002 fue un año fuera de lo ordinario. Mi manera de ser estaba cambiando día con día. Pero nadie sabía el motivo de este cambio tan drástico en mi carácter.

Hay muchos motivos por los cuales una persona puede cambiar su personalidad. Pero éste tal vez estaba fuera de lo común. Sospechaba que habría un cambio en la familia.

Quizás, esa era la razón del cambio de humor. Mucha gente le llama a esto celos o robo de espacio. Todo esto empezó, cuando un día mi madre me llevó con ella a su cita médica. Yo no entendía de terminología médica, pero lo único que entendí de esa visita al consultorio médico, fue que mamá estaba embarazada.

Pero quién iba a pensar que gracias a esto mi humor estaba cambiado. Había algo más que esto, el doctor le dijo a mamá que la esperaba de vuelta la próxima semana, porque al parecer había algo fuera de lo común. Fueron varias citas, hasta confirmar lo que nadie se esperaba o que al menos yo no me esperaba.

Mi madre estaba embarazada y al parecer no sólo sería un bebé sino dos. Mi comportamiento no mejoraba, pero al parecer estaba contenta y enojada a la vez. Pasaron los meses, yo acompañaba a mamá a cada una de sus visitas médicas. Vi cómo crecían los pequeños retoños. Fui a quien le dijeron que uno de los cuates se chupada el dedo. Observé como uno protegía al otro, como se escondían para no revelar su género.

Al pasar el tiempo, mis celos se fueron convirtiendo en el más puro amor. Y los fetos se convertían cada día en unas pequeñas personitas. Lo más impactante fue el día en que ellos nacieron, esto es algo que siempre ha permanecido en mi memoria hasta hoy día.

Desde al año 2002, nuestras vidas cambiaron al doble. Nacieron los pequeños una dulce mañana de un martes. Yo comía una dulce paleta de hielo con sabor a fresa, esperando la llegada de los tan esperados mellizos.

Desde ese día todos los años, en el día de sus cumpleaños, ellos y yo vamos a la nevería a comprar una paleta de hielo. Así juntos recordamos uno de los

momentos más felices que hemos vivido; el nacimiento de mis hermanos. Ellos siempre han sido y serán el mejor dos por uno.

3

“Solitario andar”

Diana Keever

Episodios del ayer circulan en mi memoria, momentos inolvidables de juventud aventurera y de arraigo ausente, renacen en mí al recordar mi paso por la extraordinaria Perú. Yace dócil, acurrucada al costado del vasto territorio americano, se encuentra colmada de asombrosos ecosistemas que florecen con esmero y dan bienvenida a sus visitantes. Tan pronto pisé el suelo en Lima, se apoderó de mí una sensación extraña, sentí un gozo inminente de los que erizan la piel, quizás fue el impacto de la altura o quizás fue el acervo de emociones subconscientes, que inspira el misticismo de la civilización incaica.

Visitar Cuzco es inclinarse y de a poco caer hacia la diversión de la imaginación. Deambulando fui, por el antiguo pueblo de gente apacible y susurrante, de mirada transparente que resaltan sus primorosos rasgos quechuas; los corredores están alumbrados con faroles de brillante luz, olvidados en el tiempo crean fabulosas historias, que me transportaban intensamente a los años mozos de este lugar, cual vehículo sin timón. Indudablemente, es una tierra próspera que cuenta con grandiosos e interminables horizontes, que arrullan los campos como un terso manto de terciopelo.

El compás de sueños que acarreaba en mi ajada mochila me dirigió al imponente Valle Sagrado, donde se forja una terraza imaginaria y desde ahí se

puede contemplar el mundo y madurar el asombro ante lo que nos rodea. Su naturaleza y la conquista del mismo es un innegable desafío a la esencia de uno. Los confines húmedos de Machu Picchu se asemejan a laberintos sin definidas fronteras más que el frondoso cielo, el estrujante viento que desbalanceaban mis pasos y las majestuosas montañas que la rodean.

Mi recorrido aquí fue duro, los estrechos senderos pusieron a prueba mi confianza, el sudor de mi frente adquirió significado al llegar a la cima, se transformó en poesía vivaz de una viajera solitaria. Fue ahí, en el autoproclamado centro del universo para los incas, que decidí continuar mi expedición como ciudadana del mundo, explorando, viviendo...

4

“Jopara”¹

Nathan Reich

Miro a mi alrededor. Me encuentro en el aeropuerto de Miami, donde miles de pies golpean el piso baldosado (una vez blanco), miles de bolsos fatigados están siendo arrastrados sin misericordia, detrás de sus impacientes dueños y donde miles de nuevos olores, colores y viajeros asaltan mis sentidos sin aviso o permiso. Según mi pasaporte, esta locura, este país, estas presumidas personas blancas; me corresponden. Supuestamente, pertenezco aquí.

¹ [ʒopa'ra] Término guaraní para una mezcla.

² Término guaraní para magnetita o piedra imán.

Un oficial grande, serio y amenazante, dirige a las personas hacia la izquierda o a la derecha: izquierda para los inmigrantes, los extranjeros, los menos favorecidos; y a la derecha para los nacionales, los que tienen ciudadanía, los injustamente privilegiados. El oficial contempla mi pasaporte, y como si fuera una condena de muerte, me señala a que me dirija a la derecha. Con una voz que se oía como un disparo, él me dice: “¡Bienvenido a casa!”. Las palabras atraviesan mi alma como una espada.

Este mundo de asfalto, cemento y rascacielos no es mi hogar; no pertenezco a este lugar seco y marrón, a esta gente fría, a estos edificios muertos. Aunque nací aquí, en el grande (no necesariamente gran) Estados Unidos, esto no es quien soy. Por crecer en Paraguay, en la tierra del *itakaru*², he adoptado tanto dichos en guaraní como tradiciones paraguayas; cultura nativa como actitudes diarias. Vengo del país del mburucuyá, de la tierra del tereré; de gente amable, hospitalaria, y compartidora; donde todo es verde, hasta en medio de una sequía; donde hay más vacas que autos, más motos que rascacielos, y más generosidad que dinero.

Vengo del sonido angelical del arpa paraguaya, sus melodías hunden mis sentimientos en olas de hermosura. Vengo de la polka paraguaya, con su ritmo único y sus poéticas canciones de patriotismo, mitos y amor en la dulce mezcla de guaraní y castellano. Sin embargo, aún habiendo crecido en este cielo en la tierra, tampoco soy paraguayo. Soy un rubio entre mestizos, en todo término como la oveja negra: en mi hablar, vestir, actuar y pensar. El ser de ninguna de estas dos culturas me ha hecho quién soy: una mezcla completa, una sopa de culturas y tradiciones, idiomas y dialectos. Yo soy jopara.

“En una noche oscura y temerosa”

Adrián Bugarín

En una noche oscura y temerosa, mis padres, tíos, hermano, y yo viajábamos a un rancho al otro lado de la sierra Nayarita. Muchos le llamarían la cola del diablo a este lugar, ya que para llegar es un camino largo y peligroso lleno de curvas y barrancos. Nos llevó cuatro horas de camino aquel día, el cual nuestro destino era un rancho llamado puente de Camotlan. Mis padres antes habían ido para estos rumbos, en cambio, para mí y para mi hermano era la primera vez que visitábamos estos rumbos de la República Mexicana. La noche era fría y ventosa. En ratos un fuerte aguacero nos pegaba de frente, mientras que por los lados de la carretera se alcanzaba a ver los árboles que se sacudían con el viento. Era como si personas se paraban detrás de los árboles y movían sus ramas para hacernos sentir la presencia de la naturaleza. Recuerdo que mi madre llevaba nervios, y mi hermano y yo ya íbamos un poco asustados con el tempestear, y por las cosas que se solían decir acerca de esas tierras controladas por la delincuencia y la naturaleza. A mi padre le habían advertido que al llegar al arroyo antes de llegar a la ciudad, se fijara muy cuidadosamente en la corriente de este arroyo. Era muy simple, el tenía que identificar una piedra que se encontraba a mano derecha en medio del arroyo. La piedra era la medida de la seguridad en nuestras vidas, ya que, si aquella piedra única no se encontraba, nosotros no deberíamos cruzar el arroyo. Pero si se podía ver entonces como dice aquel dicho “adelante caminante.” Todo marchaba bien y aquella piedra si se veía. Mi padre procedió a cruzar la camioneta en ese río que llevaba una corriente maldita. Cuando íbamos a medio camino la camioneta se nos apagó y nos quedamos atorados en medio del río. De pronto escuchó un “Dios mío tennos en tus manos” que vino de la boca de mi tía. Después un suspiro que vino de

mi madre, y finalmente un “qué pasa” que nació de la boca de mi hermano el más grande. Sólo éramos unos niños pero ya entendíamos el peligro.

IV TRADICIONES ESPECIALES

1

“Baja el sol tras las montañas”

Candelaria Rubí Martínez

Viernes... sinónimo de paz, tranquilidad y descanso. Hay algo especial que hace que los viernes sean diferentes. Desde pequeña el viernes ha sido el día de preparación, en el cual todos los miembros de mi hogar despiertan con una sonrisa en el rostro esperando pacientemente el día del creador. Los viernes por la mañana cada individuo se regocija, con la certeza de que el creador tiene preparado un descanso para él. La familia se prepara, el hogar se viste de manteles largos, mientras se preparan los manjares con los vegetales más ricos en la existencia. La quínoa se cuece en las lentas llamas de fuego, el cocinero plancha sus mejores trajes para la cita más importante de su vida. Y mientras tanto el sol baja tras las montañas, el bello atardecer del viernes se asoma por la ventana, ¡Shabat Shalom! Suave y tranquila cae la noche, otra jornada terminó, ya se fue con sus dificultades y contratiempos, viene otro amanecer. Un hogar con olor a limpio recibe cada miembro de la familia que ha terminado con sus labores del día.

El día viernes guarda un lugar especial en mi corazón, una inmensa felicidad llena mi alma. Es el día en que preparamos nuestras mentes y nuestros cuerpos para

tener un encuentro con el creador. Los viernes al atardecer nos olvidamos de nuestras cargas, enojos, y preocupaciones. Nos reunimos para tratar de entender un universo que no termina de ser descubierto. Abrimos nuestros corazones para que el Shabat sea una delicia santa. El día sábado es sinónimo de sonrisas y alegrías, de gozo y paz, de descanso y encuentro con el creador. Sinónimo de agradecimiento inmenso porque Él es bueno. Las mesas del hogar se llenan de risas, y anécdotas recolectadas durante la semana. Y una vez más el Shabat llega a su fin, el sol se oculta tras las montañas, pero no se va sin antes dejar que el creador llene a su pueblo de energía, paz, luz, armonía, confianza y fe.

2

“Alegre despedida”

Diana Keever

Para los habitantes de mi tierra, la identidad colectiva se representa por medio de tradiciones, forjadas en fragmentos de evolución histórica, que se impregnan en los hogares cariocas como huellas firmes en el arrecife de nuestra existencia. La magia fluye cuando las estaciones cambian y cuando se acercan las venturosas festividades de fin de año. Sedados de ilusión, los brasileños esperan con ansias la culminación del año viejo, cuando lo nefasto es destinado al olvido y los dichosos momentos se convierten en perfectos versos que presagian una abundancia de virtudes.

Experimentar la maravilla de las últimas horas del año en este lugar es definitivamente inolvidable, la jovialidad y el entusiasmo es realmente ilimitado, tan desbordante que el lenguaje común le queda corto. Entre los enigmáticos rituales se destaca el homenaje a Yemanjá, la deidad del mar y fuente fundamental de vida y creencias. Las flores blancas que se arrojan al mar en su nombre

representan las promesas por cumplir y las millas por recorrer en pos de un renacer interno.

Impecablemente, las familias visten de blanco, las ideologías populares atribuyen a este color dones de purificación del cuerpo y alma en intachable armonía. Sin importar la edad, clase social, religión, ni cultura, las personas se reúnen en las calles para poner pausa al reloj y contemplar como el brillo y los alucinantes colores de los fuegos artificiales tiñen el cielo con asombrosos matices. Al compás de los tamboriles, la vivacidad del pueblo es contagiosa, aquí, la música es un condimento necesario que reconcilia el pasado y el presente y a partir de ahí, a dar vuelta a la página.

Durante esta celebración, la superstición estimula la imaginación y se entrelazan costumbres populares y tradicionales, como ir hasta el mar a la medianoche y saltar siete olas pidiendo siete deseos, las olas representan las dificultades y los saltos las evaden, quebrando así el hechizo de las aguas; así como también la consumición de uvas, tan pronto se escuchan las campanas anunciando la proximidad de la medianoche. El tejido evolutivo de las tradiciones yace en la esperanza de un año próspero. Liberados del tiempo, las costumbres se irán repitiendo de generación en generación como segunda naturaleza.

3

“Seis de enero y dos de febrero de cada año”

Guadalupe Vázquez

Una de las tradicionales mexicanas que mi familia y amigos siempre festejan es el Día de la Candelaria al igual que el Día de los Reyes Magos. El Día de la Candelaria vine después de que ya haya pasado el Día de los Reyes Magos que

significa que gracias a ese día especial somos tan afortunados de celebrar el día de La Virgen María de la Candelaria. Toda la gente mexicana esperamos con muchas ansias y felicidad este día tan bonito y agradable porque amigos y familiares se reúnen para comer y disfrutar de los ricos tamales hechos con mucho cariño y en casa. Normalmente, la gente se come los tamales con una bebida muy tradicional en nuestra cultura, la cultura mexicana. La deliciosa bebida que mucha gente toma se llama atole, esta bebida es famosa en mexicana, por cierto. En esta fecha hay algunas personas que les toca hacer y dar los tamales al igual que hay algunas personas que les toca hacer y dar el atole. Esto es gracias al evento tradicional mexicano Día de los Reyes Magos porque al partir y comer la mentada rosca de los reyes nos sale el muñequito popular o llamado Niño Dios. ¿A quién no le ha salido un muñeco? Sin embargo, en realidad hay mucha gente que no sabe porque existe esta tradición especial. Primeramente, este evento tradicional viene de La Virgen María de la Candelaria, candela que hace que la luz sea una guía para el buen camino y la salvación en la fe de Dios. Esta costumbre se fue adaptando en el calendario y se comenzó a hacer el día 2 de febrero de cada año. También es cuando alguna gente presenta al Niño Dios ante la purificación de María. Además, esta tradición que celebramos cada año se convierte el día de los reyes donde la gente se reúne con toda la familia y amigos para partir y comer la rosca, en ese preciso momento miramos a quien le a salido el Niño Dios.

“La esperanza aún sigue viva”

Erika Cárdenas Alfaro

Toda la noche han estado despiertas. Yo estuve ayudando, pero más que ayuda era un estorbo; era como una piedrita en el zapato. Me mandaron a dormir, pero ¿me iré a dormir? Ocurre cada año, la tradición siempre ha sido estar en familia y recuperar el tiempo perdido. Todos en la familia estamos acostumbrados a este día, ya cada uno tiene sus ocupaciones.

Las flores ya están en la casa y han inundado el pasillo con su dulce aroma. Sus colores han alumbrado todo el corredor. Entre las flores que se han adquirido se encuentran lilis, nardos, crisantemos, rosas, lirios, alcatraces y el cempasúchil. Mis tías se están preparando para empezar a hacer arreglos de flores. Como siempre, estos están llenos de luz y armonía. Y no sólo hacen uno o dos, ellas elaboran más de una docena.

Yo trato de ayudar, sin embargo, mi corta edad sirve de obstáculo y mis habilidades de hacer arreglos florales no son las mejores. Así que, mi deber es recoger los tallos de las flores que caen como chispas de agua al comenzar la lluvia. Ya en la mañana, me he despertado por el aroma dulce del chocolate caliente y el ruido del señor que ha traído el pan.

Para mi sorpresa, ya hay fotografías a la vista y mucha comida servida. Muchos colores vivos y radiantes visten las mesas. Mis tías no están en la casa, al parecer se fueron con los muy elegantes arreglos florales. El desayuno ya está listo para cuando regresen mis tías. En el transcurso del día, la familia se ha reunido para asistir a una velada llena de alegría y colores. La niña que vive en mí, se ha dado cuenta que es el día de los muertos, donde cada año la familia se congrega para celebrar a los que pasaron a mejor vida y a los que ya no tenemos la dicha de que estén con nosotros.

Es una noche pura, llega de emociones, alegrías y conmemoraciones. Más sin embargo, al llegar la madrugada, la tristeza cae al igual que las lágrimas, al recordar

la partida de nuestros amigos y familiares. Un año más ha pasado y la esperanza de reunirnos todos algún día aún sigue viva.

EXPRESIONES POÉTICAS

CATEGORÍA I ESTUDIANTES DE NIVELES 100 Y 200

“Mi mamá”

Michel Caro

Eres valiente.
Eres hermosa.
Eres sabia.
Eres mi mamá.
Es el instinto de la mamá
de proteger al niño
de lo malo.
Es el instinto de la mamá de ser escudo
del niño del daño.
Es el instinto de la mamá
de abrazar al niño cuando llora.
Y gracias a ella que no tengo ni miedo
de lo malo ni dolor
cuando mi mamá está cerca.
La luz de mi mamá es más brillante
que cualquier oscuridad.
Por tu amor es sin fin.

“El que planta la semilla”

Lola Bellos

Alguien me mira
con ojos como los de ella.
Trato de verlos pero están escondidos
en la niebla.

Empiezan a hablar,
puedo oler el tabaco, el alcohol
y unas especias.
Están hablando, pero las palabras no son claras.
Yo les pido que me escriban en unas cartas.

Yo revelo las cartas arrugadas
Que las hicieron de ira.
Me las tiraron desde muy lejos
pero a mi lado se aterrizaron.

Te veo mañana,
Como te vi ayer.
El pecho se siente muy vacío,
dame tiempo para liberarme y desahogarme.

Pero cuando digo “mañana”
quiero decir siglos y siglos
porque cuando se llenan los días de tristeza,
¡Qué duro es soltar la pena!
Reconozco la letra.
Alguien se la dio a él.
Yo sé – porque – arriba dice
“una carta a mi papá.”

Tratando de descifrar –
¿Quién la escribió?
La mente empieza a vagar.
El sobre dice “Stanislav.”
Debe ser escrita por la hija.

Y es todo lo que me acuerdo,
las últimas palabras que oí yo,
cuando su cabeza se volvió
y él sonrió y dijo:

“Vivimos y aprendimos”

CATEGORÍA II ESTUDIANTES DE NIVELES 300 Y 400

“Universidad”

Hannah Jannsen

Universidad es un sinfín de oportunidades.

Universidad es nuevas formas de vida.

Universidad es diversidad.

Universidad.

Universidad es tener clases difíciles.

Universidad es enfrentar nuevos desafíos.

Universidad es estar cometiendo errores para tener éxito.

Universidad.

Universidad es estar haciendo nuevos amigos.

Universidad es estarse sumergiendo en un ambiente extranjero.

Universidad es independencia.

Universidad.

Universidad se está mejorando.

Universidad es una oportunidad para descubrir quién eres.

Universidad.

“Las Dos Fridas”

Marilyn Mondragón

Dos corazones.

Dos sentimientos de una misma mujer.

Teñida entre sí misma, aun así, partida en dos.

Tratando de dejar ir lo que un día le hizo daño.

Cortando todo aquello tan bello que un día fuese ser.

Enamorada.

Lastimada.

Esfumándose, dejando partir eso tan pulcro.

La misma mujer.
De la misma raíz.
La misma sangre, trascendiendo de un corazón roto hacia un corazón nuevo.
Tan vulnerable.
Tan Fuerte.
Tan Fémica.
Tan Frida.

“Memorias porvenir”

John K. Godman

El sol se levantó ayer y como hoy,
¿hay memorias porvenir?

El sol se levantó ayer y como hoy
para ver con los ojos bien abiertos mañana
oler lo dulce de un nuevo día,
sentir el cálido resplandor del sol
para disfrutar otro día de vida.

El sol se levantó ayer y como hoy
ver a los niños riendo mientras juegan
esplendor en el nacimiento
sentir la calidez de amor
para disfrutar otro día de vida.

El sol se levantó ayer y como hoy
correr y jugar en los primeros años
tener la capacidad de hacerlo mañana
para celebrar con la familia
para disfrutar otro día de vida.

El sol se levantó ayer y como hoy
estar en el mundo de la grandeza
estar agradecido por lo que es
tener felicidad por otro día
para disfrutar otro día de vida.

El sol se levantó ayer y como hoy
escuchar la voz tan dulce
sentir la piel tan suave
para captar sentidos tan intensos
estar despreocupado en la vida
para disfrutar otro día de vida.

El sol se levantó ayer y como hoy,
sé agradecido por memorias porvenir.

“Papá”

Kiarra Sandoval

Que puedo decirte...
Te fuiste
cuando te necesitaba
Te fuiste
cuando mi mamá te necesitaba
Te odio
te odio porque te fuiste
Te odio
te odio porque te extraño
Te odio,
te odio porque te fuiste con un pedazo de mi corazón
Pero más que nada,
te odio porque
te quiero.
Te odio
porque siempre te amaré.

“Soy mujer”

Reyna Núñez

Mujer Fuerte, valiente guerrera,
Guerrera que no se da por vencida.
Las dificultades no me han derrumbado.
No me derrumbo por las dificultades ya que me han hecho mujer fuerte

Fuerte, fuerte soy...
Mujer que ha surgido del dolor
Con dolor vivo la vida,
La vida que se les ha dado a los hombres
Esos hombres que me han criticado por ser mujer.
Soy mujer
Mujer fuerte
Mujer guerrera
No hay dificultad o dolor que no pueda superar.
Porque ser mujer...
¡Me ha hecho fuerte!

“Tu mirada”

Mónica Pérez Núñez

Tus ojos color caramelo
me inspiran más anhelo
anhelo a una vida próspera
lleno de personas y amigos como en la ópera,
ópera que se percibe como una ruleta
que gira alrededor del mundo como una peseta,
una peseta que vale menos que una chancleta
que nos conecta como un imán,
un imán con la fuerza de un caimán
fuerte y con el apetito de un hipopótamo,
hipopótamo que ama y respeta
hasta lo más mínimo de la trompeta,
trompeta que suena más allá de la meseta
y en esta meseta estas tú sentado
con tus ojos caramelos
que infieren más allá del significado.

“Pueblo nunca olvidado”

Erika Cárdenas Alfaro

(Muchos paisanos dicen que: Un día salí de Michoacán pero Michoacán, nunca saldrá de mí)

Tariácuri querido
pueblo hermoso,
con tu gente muy sencilla
eres un pueblito asombroso.
Escondido en el milpal
mi cerrito entrañable
con sus linda catedral
y su gente muy amable.
Con su agua cristalina
que del tanque tomamos,
y por todo lo que eres
los de acá te extrañamos.
Con tu ciénaga sin fin
con el ancestral maíz
que mantiene a todo el pueblo
de este mi gran país.
Con la fiesta de diciembre
de la Virgen Morenita
con sus danzas de colores
que a todo mundo invita.
Pueblito de mis amores
nunca te voy a olvidar
aunque pase mucho tiempo
siempre querré regresar.

“Para ti, Hermana”

Zinthia Padilla

Mi objetivo son tus metas
una a una,
desde que te pusiste en pie
riendo tristezas
llorando sonrisas.
Mi objetivo eres tú,
Y sólo tú, para guiarte.

Ahora puedo verte,
puedo sentir tu sacrificio
puedo recorrer tu éxito

y guiar tus pasos.
Puedo hasta escuchar tu melodía
aun cuando estés lejos,
y seas toda una triunfadora.

“Ocho mil novecientos kilómetros”

Nathan Reich

Ocho mil novecientos kilómetros.
Dolor que no se puede comparar.
Ocho mil novecientos kilómetros.
Y con cada día parece alargarse.

Cinco mil quinientas millas.
El valle vacío lleno de extrañar.
Cinco mil quinientas millas.
El espacio interminable de no estar.

¿Cuándo encontraré algún puente,
largo y ancho para cruzar este infinito?

Aquí está: hecho de puros sueños.

Fortalecido por lo inmaterial, lo impalpable,
sostenido por una red invisible

Y por éste podré cruzar
cinco mil quinientas millas,
sobre las lágrimas que dan sal al mar,
cinco mil quinientas millas

Y abrazados, juntos, nos podemos olvidar
los ocho mil novecientos kilómetros
que nos acaban de separar.
Soñar contigo ahora es real,
ni ocho mil novecientos kilómetros
nos puede hacer dejar de amar.

